**Liderazgo Pastoral: Conflictos**

No hay pastores sin conflictos. Es una parte inevitable del ministerio. No debemos buscar una manera de evitarlos, pero sí, podemos buscar la manera mejor de enfrentarnos con ellos.

En general, hay dos tipos de conflictos. Hay los que resultan del mal comportamiento de los en la iglesia o en nuestro alrededor. También hay los que están directamente en contra de nosotros y nuestro ministerio. Los que resultan del pecado de los demás son un tema largo y deben estar tratados bajo el tema de consejería bíblica.

En este artículo, quiero darle consejo sobre la manera de responder a conflictos que atacan a nosotros personalmente. Nunca es agradable ser criticado. Pero no siempre es una crítica injustificada. Todos nosotros tenemos fallas. Si alguien ve que tenemos una falla y quiere llamar a nuestra atención que nuestro ministerio puede ser más eficaz por evitar algo, es para nuestro bien escuchar atentamente y hacer caso. He conocido jóvenes que tuvieron el don de predicar y sirvieron a Dios, pero no fueron lo suficiente humildes para aceptar la corrección. Es lamentable, pero fueron eliminados del ministerio por esta razón.

Si alguien intenta corregirnos, no debemos tomarlo como una crítica. Tal vez ellos son sinceros y lo hacen en amor. Proverbios 27:17 dice, “Hierro con hierro se aguza y así el hombre aguza el rostro de su amigo”. Hay varias maneras de interpretar y aplicar este versículo. Es una verdad bien conocida que aprendemos el uno del otro. Una parte de nuestro ministerio consiste en ayudar a los demás en alejarse del pecado y acercarse a Dios. Sería imposible ayudarles si ellos siempre lo tomaran como una crítica. Gálatas 6:1 dice, “Hermanos, si alguno fuese sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. Si esperamos que los demás acepten la corrección, nosotros también debemos estar dispuestos a aceptarla. Romanos 2:21 dice, “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?”

A veces la corrección o la crítica viene indirectamente. Puede ser que alguien ve tu falla, pero ellos no se sienten lo suficiente cerca de ti para acercarse personalmente y compartirlo. Lo hacen a través de otro que parece estar más cerca de ti. A veces más de uno ha hablado conmigo con una preocupación por la falla que alguien tiene. Ellos quieren que yo hable con él. Si más de uno habla conmigo sobre la misma falla que ven en esta persona, más probable es una preocupación legítima. Al hablar con la persona sobre la preocupación que uno o mas tiene por él, a veces su reacción ha sido por decir, “si ellos tienen algo en contra de mí, ellos deben hablar personalmente conmigo”. Esto, por supuesto, no es la reacción debida. El mero hecho de que yo hablé con él indica que yo también estaba de acuerdo con ellos.

Podemos aliviarnos de mucha angustia si no tomamos todo lo que escuchamos en contra de nosotros como una crítica. Mejor sería decirse, “Gracias a Dios, tengo amigos que se preocupan por mí y quieren ayudarme”. Si ellos hablan personalmente contigo sobre una falla, debes agradecerles por llamarlo a su atención y pedir que ellos oren por ti que Dios te ayude en mejorar. Si el conocimiento de que alguien tiene esta preocupación por ti viene de segunda mano, sería bueno hablar con ellos personalmente y pedir que ellos oren por ti.

Otra consolación es que es imposible agradar a todos. El que intenta hacerlo quedará frustrado. Las preferencias de algunos no son las nuestras. Lo que algunos quieren tal vez no se puede decir directamente que es pecados, pero es dudoso.

¿Cómo debemos reaccionar a lo que sí, sin duda, es una crítica? Algunos siervos de Dios en seguida lo toman como una afrenta. En seguida piensan en defenderse. A veces responden con un contraataque. Algunos hablan mal de aquel que le critica. Si recibimos la crítica cara a cara, debemos decirles, “lamento que no estás de acuerdo conmigo. Tu eres un amigo mío. Quiero seguir contando con tu amistad. ¿Estás de acuerdo?” Si escucha de otros que alguien está criticándote, debes buscarle y decirle algo semejante. El consejo de Jesús en tal caso se encuentra en Mateo 5:23-25. “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel”.

La verdad es que queremos ser amados por todos, pero en realidad, es demasiado esperar. Algunos van a ser nuestros enemigos a pesar de lo que hacemos. En Lucas 6:27 Jesús dijo, “Pero a vosotros los que oís, os digo; amad a vuestros enemigos, haced bien a los que aborrecen”. Romanos 12:20 dice, “Haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”.